



## CAPÍTULO 13

# CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN

Clausewitz definió estos conceptos como la “Reunión de Fuerzas en el Espacio” y nos decía que:

La mejor estrategia es siempre ser más fuerte, primero de una manera global y en seguida en el punto decisivo. De ahí que, a parte del esfuerzo que crea el ejército, no hay una ley superior y más sencilla para la estrategia que mantener las fuerzas concentradas. Ninguna porción debe ser separada del cuerpo principal, a no ser en atención a alguna necesidad urgente. Este principio no produce los mismos efectos generales en todas las guerras, las cuales son diferentes de acuerdo con los medios y fines. (Clausewitz 2005: 170).

Al respecto, el Vicealmirante Caminha nos dice que la superioridad de fuerzas en el punto decisivo puede obtenerse a través de la acumulación de varios elementos, así como por el aprovechamiento de uno solo que sea superior al del enemigo. También considera que es raro el plan que no toma en cuenta la concentración de medios en la fase crítica del enfrentamiento buscando la superioridad sobre el enemigo (Caminha 1983: 109-110).

La ejecución de este concepto parece muy fácil; sin embargo, Clausewitz nos dice: “Parece increíble, y sin embargo ha ocurrido centenas de veces, que las fuerzas son divididas y dispersadas meramente en obediencia a un sentimiento misterioso y casual, sin percibirse ninguna razón clara para eso” (Clausewitz 2005:170).

Sobre el particular, lo que normalmente ocurre es que junto con la idea de la Concentración de fuerzas, tan natural, surge otra, igualmente natural o por lo menos instintiva, que induce a atacar simultáneamente en todos los lugares donde haya posibilidades de lucha. Esto impulsa a atacar en todo lugar donde el enemigo posea intereses, e, inversamente, a defendernos de igual modo en cualquier parte donde el enemigo ataque.

De esta lógica, resulta la Dispersión de nuestras fuerzas, con los graves riesgos que esto ocasiona. Mientras que ofensivamente significa la impotencia por insuficiencia de medios en el punto decisivo, defensivamente se traduce en la imposibilidad de resistir de modo conveniente en todos los puntos; es la perspectiva de sufrir derrotas parciales y, en consecuencia, la catástrofe final.



Teniendo claro entonces que la Concentración de fuerzas es lo más deseable, y considerando que todas las circunstancias no son iguales, debemos aceptar que en algunas ocasiones puede convenir cierto grado de dispersión, por lo menos, temporalmente.

Tal como lo dice Liddell Hart:

La concentración de fuerzas contra la debilidad depende de la dispersión de la potencia del enemigo, lo cual a su vez es producido por una distribución de nuestra propia potencia que da la apariencia, y efecto parcial, de dispersión. Nuestra dispersión, la dispersión enemiga, nuestra concentración, tal es la secuencia; y cada una de ellas es complemento de la que precede. La verdadera concentración es el fruto de una dispersión calculada. (Liddell Hart 1974: 357-358).

El Comandante debe tener presente esta consideración al evaluar la concepción de la Maniobra Estratégica Operacional, cuyo objetivo es el crear un sistema superior al sistema enemigo en el punto en que se busca la decisión, teniendo precisamente por base inicial la dispersión de ambas fuerzas.

Es importante que el Comandante tenga bien definido el Teatro de Operaciones antes del planeamiento, posea la voluntad de ganar la iniciativa al enemigo y efectúe una correcta evaluación de la situación para asignar los medios adecuados a cada uno de los Esfuerzos Principal y Secundarios de su Maniobra Estratégica Operacional.

La peor situación para la ejecución de una maniobra es aquella en que las circunstancias imponen la concentración a ambas fuerzas. El más fuerte resulta favorecido por ella, porque sólo debe vigilar una sola dirección peligrosa y, como dispone de la superioridad de medios, tiene el problema casi resuelto.

Las condiciones para la fuerza más débil es muy distinta: se encuentra en un callejón sin salida, y, a menos que ocurra algo inesperado, todo encuentro presenta para él perspectivas de resultados muy desfavorables.

El único medio que le queda al bando más débil para salir de su difícil situación es buscar la Dispersión del enemigo a través de la maniobra tratando de desorganizar la Concentración que lo bloquea.

Es evidente que esta maniobra sólo podrá tener éxito si se logra la disociación de la masa enemiga por medio de diversiones que obliguen a destacar grupos importantes. Pero las diversiones no se hacen por sí mismas; hay que destinarles medios, los menos posibles desde luego, pero que siempre resultarán apreciables. Esto traerá consigo también la división de las fuerzas propias.

En consecuencia, para obtener la dispersión del enemigo, debemos dispersarnos; esta es la condición fundamental de la Maniobra Estratégica Operacional. Si con ello se combina una concentración muy rápida, que priorice en celeridad sobre la del enemigo, se habrá dado eficacia a la maniobra. Es preciso tener en consideración que sin dispersión no hay combinación estratégica posible.



Los medios destinados a actuar contra el objetivo principal se reunirán en el momento deseado, dejando frente a los objetivos secundarios nada más que los medios estrictamente necesarios para mantener la Dispersión enemiga y garantizar la seguridad de la maniobra.

Nuestra primera Dispersión deberá ser intencional y planeada, dando inicio a la maniobra cuyo objetivo es la Concentración definitiva sobre las fuerzas dispersas del enemigo.

Esta Dispersión momentáneamente deberá ser abierta y débil, lista a cerrarse cuando se decida continuar la maniobra, conservando una cohesión que asegure una rápida reunión en cualquier punto del área cubierta, a voluntad del Comandante Operacional. La Dispersión ideal es una debilidad aparente que encierra una fuerza real.

La ventaja de la Dispersión entendida de esta forma es la de no revelar al enemigo nada del plan adoptado, de dar al dispositivo inicial un carácter neutro, amorfo, indescifrable, que permita múltiples posibilidades, teniendo, por consiguiente, perspectivas de producir, en el momento de la acción, un gran efecto de sorpresa.

Todo consiste en practicar esta dispersión maniobrista con discernimiento y, en especial, con prudencia, sin caer en el extremo opuesto de la Concentración excesiva (Castex 1940: 47-51).

Como síntesis, detallaremos las advertencias que nos hace el Almirante Castex sobre la Dispersión, considerando dos aspectos de la misma, pero diferentes en la concepción de la Maniobra Estratégica Operacional:

**Una primera Dispersión**, totalmente errónea, propia de quien carece de plan, de quien se somete a los acontecimientos y que, por efecto de esta inercia y ausencia de esfuerzo coordinado y coherente, es dominado por la geografía y la defensiva permitiendo que sus fuerzas se diseminen en todas direcciones y se deja sorprender neciamente en esta situación sufriendo derrotas parciales. Es también la Dispersión de aquel que, no obstante tener un plan y un propósito ofensivo, quiere emprender muchas cosas a la vez, no sabe elegir un objetivo principal y se condena así, a una absoluta impotencia.

**Una segunda Dispersión**, correcta, porque es voluntaria, intencional, porque es obra de quien desea dominar el azar, lograr la iniciativa de las operaciones; se realiza un acto creador, en resumen, se maniobra. Se habrá consentido en una Dispersión momentánea porque es indispensable para las combinaciones y porque forma la base para el esfuerzo de múltiples objetivos secundarios, que a primera vista parecían de la misma importancia que aquél. En este caso, la Dispersión no es más que un estado transitorio, una etapa efímera hacia el fin buscando, que es, por el contrario, la concentración.

En el orden práctico, la primera Dispersión es el reposo, la detención, la muerte; mientras que la segunda es el movimiento y la vida. Se puede, pues al mismo tiempo, rechazar la primera y aceptar la segunda. Para que una Dispersión pueda ser incluida en la segunda categoría, es menester que presente algunas características que es bastante difícil reunir. Como es evidente, no debe ser producto del azar ni del abandonado al curso de los acontecimientos, sino la



representación de una idea creadora, de un plan preconcebido, de una correcta concepción de la Maniobra Estratégica Operacional.

Pero esto no basta, es preciso que la Dispersión no implique riesgos excesivos, no solamente en lo que concierne al éxito de la maniobra, sino también en cuanto a la seguridad de los grupos aislados y librados a sus propios recursos. Es menester atreverse, pero la audacia tiene sus límites. Es preciso también que la Dispersión provoque una Dispersión mayor en el enemigo. Esto es indispensable, pues de otra manera la situación que esperábamos crear sería contraria a nuestros deseos, en detrimento de nosotros. (Castex 1940: 54-55)

### CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN

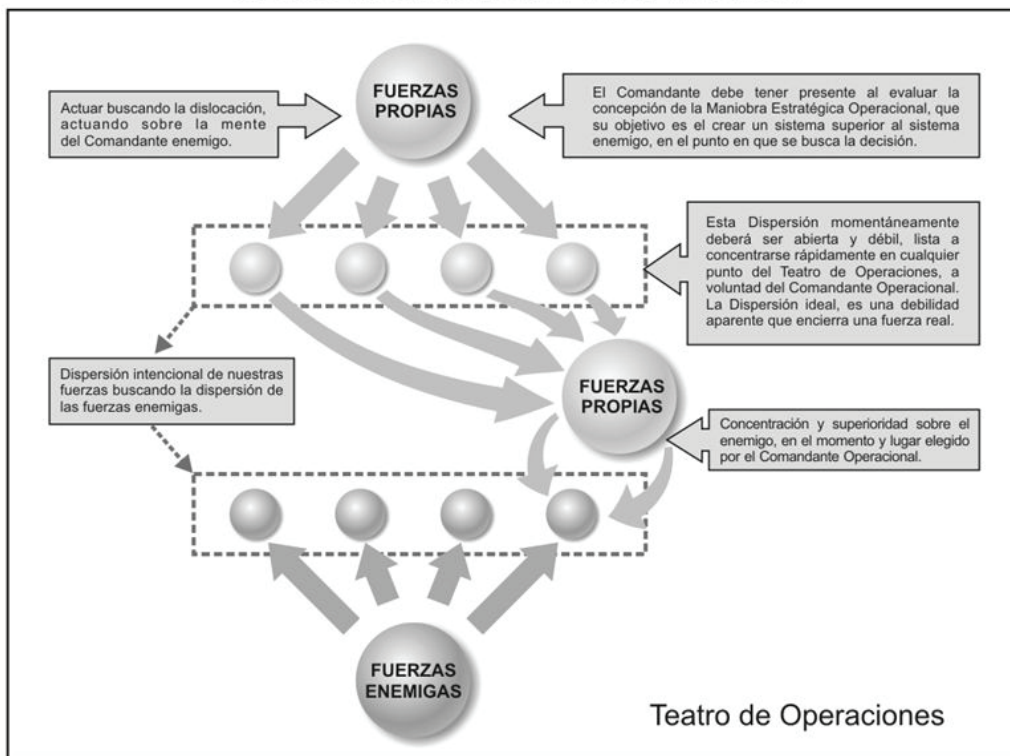


Figura 11. Concentración y Dispersión.